

Dirijase la correspondencia a la calle de El Tostado, 3, principal.

EL ECO ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

NUMERO SUELTO:
10
CENTIMOS

AÑO II.

SEGUNDA ÉPOCA.

SALAMANCA, 26 DE ENERO DE 1919.

Núm. 29.

NUESTRAS VISITAS

HABLANDO CON EL SR. DECANO DE DERECHO

REFORMAS NECESARIAS EN NUESTRA UNIVERSIDAD.—EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER.—EL COMPANERISMO EN CÁTEDRA.—CREACIÓN DE UN VERDADERO CURSO PREPARATORIO.—SU OPINIÓN ACERCA DE LA FEDERACIÓN ESCOLAR.—CUÁL DEBE SER SU OBJETO.

Temerosos nos dirigimos a la casa del señor Mata, de no tener el gusto de escuchar, porque su estado de salud se lo impidiese, la opinión del ilustrado Decano de la Facultad de Derecho.

Pero no; el pretender hablar con él a los periodistas y estudiantes, a quienes él quiere y obsequia con deferencias no merecidas, hizo que el señor Mata accediese gustoso a nuestra charla.

—¿Cuáles cree las reformas necesarias en nuestra Universidad?

—Pues, miren ustedes: que el catedrático cumpla con su deber.

—Tiene usted razón, y hasta ahora todos los señores que hemos visitado, nos han hablado de subvenciones, de reformas en el edificio, pero...

—Pues, señores, es necesario. Ya que el catedrático no exceda el cumplimiento de su obligación, es lo menos que se le puede pedir que cumpla con su deber.

Trabajar unidos catedrático y discípulos, no como compañeros, como pretenden algunos.

—De modo que usted cree que no deben considerarse compañeros el catedrático y el profesor?

—No, señor; no pueden ser compañeros, eso es negar la realidad de las cosas; al profesor le corresponde enseñar y al discípulo aprender. Pretender igualdad en orden a la docencia, es absurdo. Y yo sospecho de los que dicen muy ufanos: «Vamos a colaborar juntos.» Si, vamos a colaborar juntos, pero oriente usted primero al alumno; pues es imposible la colaboración sin orillar primero las dificultades elementales del discípulo. La moderna Pedagogía distingue: 1.º Sujeto que enseña. 2.º Sujeto que aprende. Y éste es tan vario como alumnos acuden a una clase, pues no todos tienen una atención tan fija, ni la misma comprensión. Y, por lo tanto, es inútil la colaboración hasta que no se coloque al sujeto que aprende en condiciones de colaborar.

—¿Qué necesita la Universidad para que los estudios se hagan con fundamento?

—Respecto a la Facultad de Derecho, es necesario un verdadero curso preparatorio, pues se advierte en los alumnos que acuden a las aulas una falta de preparación filosófica tremenda, principalmente en filosofía moral.

—¿Y qué estudios cree usted que debían hacerse en ese curso preparatorio?

—En primer lugar, Filosofía Moral y Sociología, aunque ésta puede incluirse en la Filosofía Moral. Y como instrumento de trabajo, Latín, pues creo que los estudios jurídicos no pueden hacerse con fundamento sin el conocimiento de esta lengua, y, además, el Derecho de la Iglesia es el formal. Podía también estudiarse el italiano, el alemán, pues son grandes instrumentos, con el griego, que sirven, además de eficaz gimnasia espiritual, juntamente con la Filosofía, capacitando al discípulo para toda investigación científica. Y si la segunda enseñanza se estableciera como debía, entonces no había necesidad de este curso preparatorio.

—¿Qué le parece a usted la idea del señor Rector de crear una Federación escolar?

—Excelente, si con ella se consigue formar un órgano de comunicación entre profesores y alumnos.

—¿Y con qué fin se crea esta Federación?

—Creo yo que todo debe dirigirse a restablecer la vida corporativa y todo lo que signifique asociación, federación, y, en una palabra, unión, es conveniente. Pues hoy día, entre el profesor y el alumno, no existe más lazo de unión que la cátedra; una vez terminada su hora de clase, el profesor no vuelve a preocuparse más de sus discípulos. Y esta federación puede muy bien iniciar un protectorado para determinada clase de estudiantes que están muy necesitados de protección.

—¿En qué sentido?

—Pues un protectorado moral, económico y hasta físico. Moral... ya pueden ustedes suponerse lo que quiero decir con un protectorado moral. Económico, en cuanto que se evitaría que los estudiantes fueran objeto de inicuas explotaciones. Y físico, pues debemos atender, no sólo al espíritu, sino a la parte física de aquellos seres cuyo cultivo y perfeccionamiento nos ha encomendado la sociedad.

Salimos, y en nuestras cabezas bullían mejoras, reformas, iniciativas... Pero pensamos seriamente que la única reforma del cumplimiento del deber, salvaría nuestra Universidad.

A ESPAÑA

I
¡Madre España! Patria mía,
ya escucho, ya, tus latidos,
oigo tu triste agonía
y el por qué de tus quejidos...

II
Veo, madre soberana,
nación fuerte y valerosa,
madre dulce y amorosa
de toda nobleza hispana.

Veo tu historia guerrera
y el valor de tus soldados,
por amor patrio llevados
a hacer brillar tu bandera;

como brilla el sol de día,
con blancura no igualada,
como en su propia morada
brilla la Virgen María,

así brilló tu estandarte
ante aquellos campeones
que usaban sus corazones
por servirte de baluarte.

Y si alguien logró tomar
tierra del hogar hispano,
con el acero en la mano
la hicieron abandonar,

frente a frente, cara a cara,
esos bravos castellanos,
de su nación siempre ufanos,
porque el mundo la admirara.

Y ante aquellos campeones
de valor y de nobleza,
alzó España la cabeza
por cima de otras naciones.

Y el mundo entero vencido
por el león castellano,
pasaba humilde la mano
al que jamás le ha temido.

III

Mas la serpiente vil, siempre escondida,
alimentó sus fuerzas en tu seno
y traicionera inoculó el veneno
que había de dejarte ya sin vida.

Enfureció el león en su agonía,
rugió, y el mundo, a su rugir postrero,
inclinóse otra vez, y él, altanero,
durmió sueño fatal en aquel día.

Y tú, España, gloriosa patria mía,
desde entonces por nadie respetada,
de tu antigua grandeza enamorada,
sollozando recuerdas aquel día.

No llores más; jamás te desalientes,
que al corazón me llegan tus quebrantos,
y juro que tus lágrimas y llantos
harán correr la sangre, ¡y a torrentes!

de los traidores que a traición te hirieron.
Que tus hijos de ahora no aspiramos
más que a mostrarte a ti lo que te amamos
y a ser dignos de aquellos que murieron

peleando por ti; y en la campaña
la sonrisa en la boca, Dios en ellos,
su amor en unos ojos negros bellos
y en sus cárdenos labios ¡viva España!

EL CONDE DE HARO

Semblanzas femeninas

Al comenzar cada semana esta dulce tarea, siempre tengo grandes vacilaciones y muchos temores, pues no te creas, lector, que es muy fácil el dibujar, por toscamente que lo haga, el retrato de cualquier gentil damisela; y hoy es mayor la dificultad, por ser tantas las bondades y muchas las bellezas de la linda de mi semblanza.

Tú la conoces, lector, la habrás visto, o bien en compañía de sus otras dos hermanas, o bien con su señora madre, pasear por la vetusta Plaza o por nuestros fementidos paseos. Es rubia, con una delicadeza de tanagra; blanca su tez, que parece nieve esmaltada con las manchas púrpuras de los pétalos de una rosa.

Es como una infantina, toda armonía y delicadeza que encuadraría muy bien en un parque versallesco, donde pululasen, con gaya insolencia, los pavos reales, mientras un poeta, muy ufano y muy rendido a sus gracias, desgranase cerca de su oído la cadencia cautivante de una sonatina en que glosase su belleza.

Habita mi retratada en calle céntrica, en una casa con amplios miradores. Y en los días veraniegos, claros y rientes, en otra mansión con luenga verja, en unos jardines inmediatos a la ciudad; mora esta bella, a quien verás alguna tarde, entrometido lector, en amena plática con el que ha sabido conquistar su cariño.

Si alguna vez la contemplas entre las flores de su jardín, semejando otra flor más bella aún, y te propones no admirarla, necesitas unción de dioses para resistir tus impulsos y no quedar embobado como un *isidro*, tal como un día le pasó a

EL CABALLERO GALANTE.

POR ESPAÑA

Ha llegado hasta nosotros la desagradable noticia de la actitud adoptada por los estudiantes catalanes frente a este problema de la autonomía, que tanto ha dado que decir y que tantos trastornos nos ha de ocasionar.

Esos estudiantes han formulado pretensiones tan absurdas, tan separatistas, tan antipatrióticas, que han producido entre nosotros el efecto de un latigazo que nuestros propios hermanos nos sacudieran.

Nuestra alma de patriotas se sobrepone al compañerismo que entre nosotros debe reinar, pues antes que los hermanos, está la madre; antes que los estudiantes de Barcelona, están los intereses de España.

Esa nota vergonzosa, que como un reto nos lanzan por el mero hecho de ser castellanos, hemos de devolvérsela sellada con el oprobio, el desprecio y la repugnancia que nos merecen aquellos que quieren separarse de la Patria, que insultan a nuestra amada Castilla.

Reos de lesa Patria, llevarán siempre sobre sí el estigma de la vergüenza y en la frente la señal del hierro de la Historia, calentado en las más vivas ascuas del más acendrado patriotismo.

A las señoritas: Estuche de papel, 65 céntimos. - Zamora, 13.

DEPOSITO LEGAL

Figuras del Claustro

DON ENRIQUE
ESPERABÉ Y AR-
TEAGA.

Si lo ves, lector amigo, no se despin-
tará nunca de tu mente la figurita de
don Enrique. Sus andares característi-
cos, el movimiento que su mano im-
prime al bastón y su tosecilla, son co-
sas que acompañan al señor Esperabé
continuamente.

Si descubre su cabeza, observarás
una amplia calva, no extraña en él, si
tenemos en cuenta que el señor Espe-
rabé es senador del reino.

A las nueve en punto, acude a su
cátedra de Griego. En ella comparte
su amigable explicación con dos alum-
nos, pues este es el número de ma-
triculados en la clase de don Enrique.

El señor Esperabé, además de cate-
drático y senador, es vicerrector de es-
ta Universidad, y alguna vez, lector
amable, habrás visto a mi retratado
sentado en el amplio sillón rectoral,
despachando como un ministro los
asuntos que le presentaban a su firma.

Con frecuencia desaparece de Sala-
manca: el puesto que tiene reservado
en la Alta Cámara le reclama, y si tú,
lector amigo, no le has oído perorar y
lucir su timbrada vocecilla entre los
calvos senadores, acaso hayas leído
en algún *Diario de Sesiones* que don
Enrique Esperabé se levantó a hablar
de la Clínica, de la Rectoral vacante y
de otros problemas por resolver, que
afectan a nuestra Universidad.

¿Qué quieres que te hable de su vi-
da privada? Pues en esto no debía me-
terme; pero, ya que tanto te interesa,
te diré que es el constante presidente
de las conferencias universitarias y el
socio protector de todas las asociacio-
nes. Y donde quiera que personalida-
des salmantinas se reúnan, allí verás
a don Enrique perorando y luciendo su
reluciente calva.

EL BEDEL.

¡Señorita!!... Por cuatro pese-
tas puede usted
comprar en la imprenta de EL SALMAN-
TINO elegantes estuches de 50 cartas y
50 sobres con sus iniciales timbradas
en relieve.

HORAS VIVIDAS

EL CAMPO DE
S. FRANCISCO

Tiene la bella factura de todos los
jardines melancólicos que cantan y glo-
san los poetas románticos. En las tar-
des otoñales, en que las hojas se des-
prenden de los tallos como lágrimas de
un sollozo, el viento acaricia tus men-
guadas frondas y las arranca sonorida-
des eólicas.

Arboles copudos y viejos, desorde-
nados, sin la simetría, desesperante y
odiosa, de los jardines modernos; en-
cuadran filas de evónimus, parcelas
donde crecen algunas flores entre mu-
chas zarzas, y en el centro una fuente,
semeja en la noche un cantarín surti-
dor que desgrana la perlería de sus no-
tas.

Niños juegan por él durante el día y
sus voces diáfanos enriquecen el am-
biente sosegado con notas frescas; al-
gún viejo, melancólico y triste, pasa
las horas sentado en sus bancos; algún
soñador busca en él el sedante reposo
para su mente cansada de pensar...

Una tarde invernal, el sol se iba des-
pidiendo morosamente. Parecía que, ya
en el ocaso, se complacía en desleír las
suaves tonalidades que alumbraban
aquel hermoso crepúsculo. Las cúp-
ulas de iglesias y conventos, que desde
allí se divisan, estaban rojas, con un
restallar brillante y se veían los fasti-
gios flavos de las torres destacarse so-
bre el estremecimiento violeta del cie-
lo. Sobre el fondo de oro se recorta-
ban las siluetas armónicas de los cipre-
ses, que dejaban una leve sombra con
que acariciaban el suelo.

Ya las suaves muselinas de la noche
iban tendiéndose; llegaba la hora en
que mejor vive el espíritu; con la quietud
y apacibilidad eglógica, se desbor-
daba e iba hacia la boca el nido de ver-
sos que todos tenemos en el corazón.

Parejas de enamorados rimaban la
eterna mentira del amor, secretamente,
en voz muy baja. Los niños dejaban
sus juegos. El anciano, con paso vaci-
lante, abandonaba el jardín; sólo que-
daban ya los enamorados, deshojando
la más bella poesía, que acordaba con
el ritmo cristalino de la fuente, que pa-
recía la siringa del dios Pan tañida
por alguna dríada oculta que cantare
un epitalamio.

LÁZARO.

DE ALGUNOS

Conozco individuos que tienen la
monomanía de la elegancia; salen a la
calle y no tienen ojos más que para mi-
rar los trapos que llevamos los demás.

—Fíjate en aquella americana,

—¿Es de abrigo?

—No, es el botón de la manga: ¿no
te parece que está un poco ladeado ha-
cia fuera?

Otras veces, muy pocas, están con-
formes con algunas prendas extrañas.

—¿Qué guantes sacó ayer Robus-
tiano!

E ingenuamente preguntamos:

—¿Dónde le echó? ¿Sacó dinero?

Y nos mira entonces, adopta una
posturita ridícula, que habrá sido ensa-
yada previamente delante del espejo,
y nos dice despectivamente:

—¡Bah! Soy tonto; no me he dado
cuenta que estoy hablando con un pro-
vinciano.

—¿Es el señor de París o de Lon-
dres?

—Aunque soy de Fuente Rústica no
importa, porque mi espíritu es corte-
sano.

Y los que le oímos, o soltamos la
carcajada o le mandamos a paseo dán-
dole un *capón*, aunque lo más indicado
fuese un par de azotes.

De unos de éstos... ¿les califico?; no,
porque la palabra iba a ser dura. De
unos de éstos, repito, me contaron (no
recuerdo quiénes) la cosa más estupe-
damente graciosa y triste al mismo
tiempo, y que pone de manifiesto la
imbecilidad de estos tipos y la degenera-
ción de la raza.

—¡Vamos — me dijeron — paseando
por la Plaza Mayor y uno de nosotros
sacó la petaca, ofreciendo tabaco a los
demás; al dar un cigarrillo a uno que
con nosotros venía, escuchamos:

—No, gracias, no fumo ahora: en
esta mano llevo los guantes y la otra
metida en el bolsillo del pantalón, y
como es una postura muy elegante, no
quiero deshacerla...

¡Definitivo! Y que Dios nos libre si
a la monomanía de la elegancia unen
la de conquistadores.

—Cómo me ha mirado aquella chi-
ca...

—Es tu *chic*.

Y nos dice muy serio:

—Sí, es que este traje me sienta
muy bien. Es muy artístico ¿verdad?

A lo mejor nos dicen:

—Oye: están loquitas por mí tales y
cuáles señoritas; yo, que no soy feo, y

manera de vestir, que es irresisti-

—Es el lazo.

—¿Te gusta? Pues hoy no está
del todo: está un poco apretado.

Y entonces nos da gana de apretar
más, a ver si ahogábamos a un idiota
que debía estar, no sé si en el man-
mio o en la cárcel.

Salamanca y Enero 1919.

VIDA UNIVERSITARIA

Hace tiempo que no aparece en el
semanario esta sección, donde se ha
apuntado algunos defectos y se han
salzado algunas excelencias. Pero
al pretender reanudar mi sección
Vida universitaria, mi pluma no sabe
qué decir de nuestra *casa grande*.

Su vida se desliza silenciosa, sin
ningún suceso extraordinario que
despertarla del profundo letargo
hace tiempo le afectó. Sus mani-
festerias vitales se reducen a abrir de
en par sus amplias puertas y albe-
ar a los estudiantes que, con sus cues-
levantados, sus libros bajo el brazo
sus encarnados ojos, que anuncian
acaban de abandonar la amable ca-
acuden a sus aulas.

Por lo demás, sigue la pobre Uni-
versidad salmantina albergando a
centenares de catedráticos y a
docenas de alumnos; los primeros,
yendo han cumplido con el deber
puesto pasando el cotidiano rato
charla familiar, y los segundos, sin
terriorizar sus iniciativas que, puestas
en práctica, podrían organizar el re-
gimimiento de nuestra Escuela.

Dos cosas han roto la monotonía
la vida universitaria: la primera, el
deseo del Claustro de que un re-
presentante de la Universidad salman-
tina ocupe un puesto en el grandioso
so de la Conferencia de la Paz; la
gunda, es el deseo del señor Mal-
do de organizar la Federación Es-
para lo cual piensa convocar a una
unión a todos los estudiantes.

Estas iniciativas, llevadas a la prá-
tica, pueden organizar un provecho-
resurgimiento universitario devolvi-
do a los Claustros la personalidad
en tiempos mejores tuvieron y que
necesario vuelvan a tener, y orga-
zando la clase escolar que, desperdi-
da, nunca conseguirá sus justas
tensiones.

EL CURIOSO K...

FOLLETÓN DE «EL ECO ESCOLAR» (9)

¡Adiós... Salamanca!

Novela original del estudiante de esta Facultad de Derecho
Agustín Lázaro Álvarez.

(CONTINUACIÓN)

ran las risas, los cafés están desiertos y aun en la
Plaza se parece notar ese general temor que se tras-
luce hasta en las conversaciones y en los gestos.

Una mañana, antes de ir a clase, Alberto recibió
una carta. La letra era de Mercedes. ¿Qué le querría
decir? ¿Estaría enferma? ¿Por qué le escribiría? To-
da una nube de pensamientos y conjeturas pasó rau-
da por su mente, y, decidido, aunque embargado
por una grande curiosidad e indefinido temor, rom-
pió el sobre.

La carta decía:

«Amigo Alberto: Con el ánimo apenado, empiezo a
escribir esta carta, ya que comprendo no hubiera te-
nido suficiente valor para decirte las causas que me
han movido a escribirla.

Desde una noche, ya lejana, en que, por una ca-
sual aventura, nos conocimos, empezamos a ser ami-
gos. Yo te debía agradecimiento, y quiso la fortuna
que tú, aunque imerecidamente, me ames, y que yo
sintiera hacia ti una inclinación sincera.

No he tenido nunca el menor motivo para poder
reprocharte.

Siempre has sido para mí, el mismo caballero que
a mi defensa saliste.

Tus palabras cálidas no han contenido nunca, más
que corrección, y debo a ellas el placer de haber sa-
bido lo que era amor.

Pero yo debía haberme hecho fuerte y dejar que
cediera paso la pasión a lo que la realidad de la vida
impone.

No debía haber aceptado la palabra que tú, espon-
táneamente y sin ninguna petición por mi parte, me
diste. Debí juzgar rectamente en aquel momento;
debí guardar serenidad y ver que eran absurdos y
fuera de lo real los amores de un hijo de ilustre fa-
milia conmigo, una simple jornalera. Bastante me re-
procho de ello; pero perdóname, porque si para ti,
enamorado, se acortaban las distancias, a mí me ocu-
rrió lo mismo: también quería firmemente.

Pero hoy veo claramente lo imposible de nuestro
pensamiento. Estoy enterada de todo lo ocurrido; te
admiro por tu conducta, como te admiré en aquella
noche; te debo querer más por ella, pero por lo mis-
mo que mi cariño ha crecido, veo que debo renunciar
a él. Sé que hoy día te será dolorosa la renuncia,
tan dolorosa como lo es para mí; pero algún día no
muy lejano, agradecerás el haberla hecho. Cuando
tú, que por tu propio valer y por tu nombre, has de
ocupar un brillante puesto en el mundo, llegues a él
y contemples lo pasado, te reirás de ti mismo por
haberte entretenido con una modistilla, una cual-
quiera, y recapacita ahora en que estás a tiempo;
cuál sería tu desesperación, si tu esposa, la que ha
de llevar tu nombre, la que te ha de acompañar en tu
brillante carrera por la vida, fuese como soy yo, sin
educación, sin ninguna cultura, no teniendo noción

de la sociedad ni de las gentes, una simple,
que se conocería siempre que salía del taller.

Por eso, amigo Alberto, piensa bien lo que yo
digo y cariñosamente te aconsejo: no te vuelvas
acordar de mí; yo ya disfrutaré bastante con el ar-
dable recuerdo tuyo y de esos días en que par-
te se ha abierto la puerta de un mundo que descon-
y en el que soñaba, y también por la satisfacción
propia de haber cumplido con el que es mi deber.

No te molestes tratandote buscarme; una con-
nada de hombre, y no te acuerdes más de la que
to te ha querido.— Mercedes. »

Alberto quedó anonadado con la lectura de la ca-
ta; no supo al principio lo que le pasaba, confun-
y embargado por ese indefinible estupor con que
acogen las desgracias grandes e inesperadas. Ese
estado de incoherencia y de desaliento que no
deja ni pensar, ni coordinar las ideas. Al principio
sabía lo que le acontecía, creía en todo menos en
era cierto lo que aquellas líneas le decían. Supo
aquello fruto de una treta diabólica de sus ami-
de una broma pesada; pero no, aquella letra era
de Mercedes. Pero, ¿qué pasaría? En su imaginación
bullían y se agitaban sus pensamientos, enmara-
dos y confusos, en un ovillo caótico.

Aquella mañana esperó a Mercedes en la
del taller. No la vio. Preguntó por ella a sus com-
ñeras. Paseó arriba y abajo por la calle de Mercedes.
Fué a su casa; indagó en la vecindad. Nada. En
gún sitio, ni nadie, le daba razón. Unos, le decían
que se había mudado; otros, que estaba fuera de Sa-
lamanca. Pero nada en resumen. Sólo aquellos
neas implacables, que le parecía se burlaban de
desasosiego, riéndose sarcásticamente.

(Continuará)

ELLAS Y ELLOS

I

Mariposa brillante entre las flores
 buscando la escondida flor.
 Recorriendo el jardín de tus amores,
 ultimando las galas de tu amor...

Luguetona, risueña y cariñosa,
 todos por igual prestas tu encanto.
 Lo que hasta hora no sé, es una cosa:
 quién inspiras del amor el canto.

Nalamera de amor, que no comprendes
 el mundo engañador y traicionero!
 Romper no debes ese dulce velo,
 o cierra esos tus ojos inocentes.

III

Hoy pasa ante *mi objetivo*
 todo un doctor en Derecho,
 que vive por el Corrillo
 y que ni es flaco, ni grueso.

Estudió aquí, en Salamanca
 la carrera de Derecho,
 con un amigo muy íntimo
 que hace tiempo que no veo.

En un juicio por jurados
 que celebraron los chicos,
 que iban a ser licenciados,
 hace dos años y pico,

él actuó de Fiscal,
 en acusación tremenda,
 donde con voz cavernosa
 pidió de muerte la pena.

Actor de pura afición
 no tiene en el drama precio,
 y pocos como él conocen
 lo que es declamar en verso.

Vive aquí, en Salamanca,
 como dije, en el Corrillo;
 y si así aún no le conocen,
 dímite!

DON OBJETIVO.

Lociones de las mejores perfumerías

Peluquería de CASTRO

Pozo Amarillo, núms. 2 y 4.

Se sirve a domicilio enviando

aviso

EL DIA DEL SANTO HOSPITAL

Siguiendo la costumbre de años anteriores, los estudiantes de Medicina han organizado un festival a beneficio del Santo Hospital. Seguramente la caridad salmantina, que tantas veces ha dado prueba de ser inagotable, sabrá corresponder al llamamiento de los estudiantes, llenando por completo el Teatro Liceo, que es donde la fiesta tendrá lugar. Los pobres enfermos sabrán bendecir a sus bienhechores en sus horas de alivio. El programa no puede ser más atrayente. Primeramen-

te, tendrá lugar el chispeante juguete cómico-detectivo calamburesco, intitulado «El banco de Castilla», cuyo autor, a pesar de su deseo de guardar el más riguroso silencio, sabemos es el culto salmantino, don Antonio A. de las Mozas.

Por referencias particulares y absolutamente fidedignas, nos hallamos enterados de la teatralidad de este juguete, que encierra una gracia fina y que a buen seguro no se menospreciaría en firmar el celebrado autor señor Muñoz Seca.

Sabemos, asimismo, que en su trama escénica hay no pocos golpes al detectivismo, pero de excelente ley.

No dudamos que el público de Salamanca, cuya fina inteligencia tantas veces demostró, sabrá celebrar, fuera de apasionamiento, la exquisita gracia de la obra.

De los intérpretes nos abstenemos por ahora de decir nada, dejándolo para el próximo número, pues su significación artística bien merece un largo comentario. Bástete saber, lector, que el cuadro artístico se halla constituido por lo más selecto de la afición salmantina.

El segundo número correrá a cargo de la digna y bizarra oficialidad del regimiento de Albuera, que no queriendo escatimar atractivo alguno a la fiesta, se ha ofrecido a prestar su altruista cooperación, ejecutando por vez primera ante el público de Salamanca, un asalto de armas, a sable y espada francesa, siendo juez de campo el teniente don Francisco Corrales, y contendientes los señores oficiales don Lorenzo Samaniego y don Julio González Guzmán.

Como tan íntima relación tiene nuestro semanario con la clase escolar, queremos hacernos eco de la gran satisfacción experimentada por el pueblo salmantino al conocer el concurso del ejército en su representación por la oficialidad, en esta fiesta, eminentemente estudiantil, y si me es permitido, salmantinísima.

Gracias mil al ilustre coronel del Regimiento de Albuera y a su culta oficialidad.

La importancia del número queda a consideración de la lectora o lector, que a buen seguro, le han de dar mayor realce que sería capaz de darle mi humilde pluma.

A cargo de la bella «Coralito», corre la interpretación del tercer número del programa.

Yo he tenido ocasión de admirar sus bellas actitudes y *su mirada atrayente*; me encuentro perplejo ante su descripción, y te suplico, lector, me perdones deje a tu sincera admiración el comentario apropiado.

Sorpresa, y no poca, ha de causar su presencia en el escenario, y no quiero encontrarte ilusiones que fundamentalmente supongo en ti, carísimo lector.

Entre las canciones que te dará a gustar, se encuentran *El gitanillo*, *El relicario*, *Castellana* y otras de su extenso repertorio.

Y, por último, como cuarto número y fin de programa, una gratísima sorpresa, consistente en..., perdonadme, señores organizadores, que en mi deseo de demostrar lo enterado que me encuentro estuviera a punto de que se me fuese la pluma y descubriera lo que con tanto misterio ocultáis.

El aristocrático salón del Teatro del Liceo se encontrará aquel día a una deliciosa temperatura, para cuyo fin no escatimarán medios. El pedido de localidades es grandísimo, cabiendo suponer que aquel día estará en el teatro toda la buena sociedad salmantina, y todo buen salmantino amante de la caridad.

Si nos dejásemos guiar de nuestro natural y sincero impulso, no restaríamos adjetivo alguno para halagar a la comisión organizadora, por su infati-

gible actividad y por su buen gusto en la confección del programa.

El Eco Escolar se honra muy de veras al insertar estas noticias en sus columnas y sinceramente deplora el no ser cotidiano para emprender una activa campaña en pro de tan generoso festival.

Nuestra enhorabuena a los organizadores y a los intérpretes, y vaya con nuestro aplauso de imparciales la manifestación de nuestra alegría por contar la clase escolar con tan distinguidos estudiantes.

¡Que Dios se lo premie!

A. SANCHEZ SIMON.

Salamanca y Enero de 1919.

CHISMORREO Y MENUENCIAS

Según noticias, hay un regimiento de solicitantes a las auxiliares de la Universidad, y entre ellos se encuentran distinguidas personalidades de esta localidad.

¡Cuántos deseos de trabajar!

Veremos cuando se les llame para que desempeñen alguna cátedra.

Nos comunican que los alumnos del curso preparatorio de la Facultad de Derecho han ofrecido un banquete a sus tres profesores. Al señor Díez, por ser el primer año que explica; al señor Corredera por ser el último, y al señor Echenique... no sé por qué.

Los alumnos de los últimos cursos de Medicina, dieron un banquete, el pasado sábado, al señor Herrera. Este sábado los alumnos de 6.º año dan un banquete a los de 5.º, y el sábado que viene los de 5.º se lo dan a los de 6.º

¡Pues hijo, pueden decir que se han pasado la vida en un trago!

Existen muchos señores que, dándose aire de demócratas, se titulan independientes. La calificación que merecen la da la descomposición del mismo calificativo que se aplica.

Si suprimimos el *in*, resulta *dependientes*, lo que muchas veces son.

Si quitamos la sílaba *de*, queda *pendiente*, estándolo en la mayoría de las ocasiones del capricho de un cacique.

Separando *pen*, tendremos la palabra *diente*, el que hincan en el presupuesto, y por fin, terminando la disección, queda *ente*, a cuyo nombre, si se añade el adjetivo, *ridículo*, resulta, por fin, la designación a que son dignos.

En un examen:

—Defíneme usted el fraude.

—Pues no es más que si... por ejemplo, si usted me suspendiese, cometería un fraude.

—¡Pero, hombre! ¿cómo es eso?

—Pues, sí, señor; porque según el Código Penal, comete fraude el que se aprovecha de la ignorancia de otro, para causarle un daño.

Don Fernando López Monis, ha conseguido incluir en los presupuestos las siguientes mejoras para la Universidad:

Dos plazas de médicos de Guardia para el Hospital clínico, 3.000 pesetas; 4.000 para gastos de sostenimientos de la Universidad; 42.000 para la creación del Hospital clínico; 9.574 para la reparación de la Facultad de Ciencias; 20.566 para la reparación de la Normal de Maestros; 20.404 para la de

Maestras y 1.000 para la Biblioteca de la Universidad.

Además, ha ordenado que se dicte una disposición, mandando al arquitecto oficial que haga un proyecto para instalar la calefacción, al vapor, en el edificio de la Universidad.

Los estudiantes agradecemos las gestiones del señor López Monis.

CONSULTAS AMOROSAS

I

¿Me podría decir *El Kasó*, que tan enterado está de cuestiones amorosas, qué tal va en sus amores el jurídico Manuel M. Beato?—*Un universitario.*

Amigo Beato: yo siempre te veo mirando paciente la niña que amas, diciéndole siempre: «cuánto yo te quiero», y si ella a ti te mira, tú miras y callas. Alternas el *juris* con el verbo *amo*, y cuando abandonas el *Jus Mercantil*, te diriges presto a ver los balcones y tras sus visillos, unos lindos ojos te miran a ti.

II

¿Hace el favor de decirme el señor *Kasó*, por qué hace tiempo que Niño Astudillo, director de ese periódico, no sigue a ninguna chica salmantina?—*Una chica.*

Contesto con miedo esta gran pregunta. ¿Que Niño no sigue a nadie de aquí? ¿Qué quieres que haga? Le diré que siga; pero no te puedo decir nada a ti. Algún desengaño debió tener Niño. ¿Que cuál fuera ella? No te sé decir; pero desde entonces no tiene un cariño que pueda inquietarle ni hacerle *tilin*. Me temo que impida publique estos versos, pues en cuanto vea que hablan de su amor, dirá que a esa *chica* que firma esa carta no quiere conteste el grande *Kasó*.

III

Simpático *Kasó*: No conozco, ni he conocido novia, a Teófilo Albertos. Yo, que soy un Tenorio, me extraño de esto. ¿Es que ha tenido algún desengaño amoroso?—*Un compañero y amigo suyo.*

Para Albertos, el niño Cupido una histórica flecha aún no mandó; así es que Teófilo no ha sentido penas ni alegrías de las que da amor. Mas día llegará en que este enamorado y amante, suspire por una mujer, que en humana vida no hay desdichado que no se sujete del niño al poder.

EL KASÓ LA MANTECA.

Buzón de la Redacción

S. H. F.—Aunque adolece de algunos defectos su composición, veremos si arreglándola puede ser publicada en algún número.

J. M. G. U.—Se le entregará su trabajo para que le dé unos cortes; es muy largo.

J. S.—Su poesía está bien y con gracia. Se publicará en el número próximo.

A. S. M.—Aguarda turno, aunque es peor que la anterior.

F. B.—«A mi zagala».—Se publicará con mucho gusto en el próximo número.

J. M.—«Croniquilla».—¿No sabe usted que las cuartillas para imprenta se escriben por un sólo lado?

Gran Hotel y Restaurant del Pasaje

Plaza Mayor.—SALAMANCA

Imprenta de *El Salmantino*.—P. de S. Isidro.

Casa BOYERO

Botines, tirantes, ligas, petacas, guantes, bufandas, cuellos, puños, perfumería. Gran surtido.

Plaza Mayor, 1, y Zamora, 1

Agendas y Almanagues.

CUESTA

Plaza Mayor, 14

Sastrería FIDEL

Paños y novedades

Rúa, 30

**RETRATOS ARTÍSTICOS
:: ANSEDE Y JUANES ::**

Librería CERVANTES.

Gran surtido en objetos para
escritorio, novelas y obras
literarias, libros de texto y
:: artículos para colegios ::

Doctor Riesco, núm. 29.

Camisería LUCAS

Primera casa en artículos moda
para caballeros. Artículos mé-
dicos PICRICADO :: ABRIGOS
y GABARDINAS

Dr. Riesco, núms. 32 y 34
— (Frente al Banco de España) —

:: EMILIANO ::
FOTOGRAFÍA PRIOR, 3 Y 5

DISPONIBLE

Demetrio Gómez García

Máquinas GRITZNER para coser. Rectilíneas para
medias. Bicicletas. Motocicletas-sidcars. Piezas
de recambio. Máquinas de escribir VOST. Material
eléctrico. Bicicletas de alquiler. Taller de re-
paraciones. : DOCTOR RIESCO, 47-SALAMANCA

La Casa Verde

CALLE DE ZAMORA, 3 (Frente al Café Suizo)

La más surtida y económica en confecciones para caballero
y niño. No dejéis de visitarla.

Sastrería

OLMO

Rúa, 3

CAMISERIA INGLESA

CORBAZAS FANTASIA, Guantes. Géneros de Punto.
Equipos de novio.
ROPA BLANCA :: ABRIGOS :: BLUSAS

Casa Viñuela.-Plaza Mayor, 44 y 45

Librería de CALON

IMPRESA ——— PAPELERIA
MAQUINAS DE ESCRIBIR, ETC., ETC.

Plaza Mayor, 33 ——— Salamanca

ALMACEN DE FERRETERIA,
HERRAMIENTAS Y CAMAS

::: Viuda de :::
Alipio Mediavilla

PLAZUELA DEL POETA IGLESIAS, 11
—— SALAMANCA ——

Cafés

Términus y Suizo

Francisco Moretón

La Revoltosa

La casa mejor surtida en Calzados
de Lujo y Económicos

Plaza del Mercado, núms. 1 y 3.

Café-Restaurant PARIS Prior, 9 y 11.

Se sirve a la
carta. Menú va-
riado diaria-
mente.

Casa Chapado

Se sirven bo-
das, banque-
tes y lunches.

LA REINA
GRAN HOSPEDAJE

Se admiten pupilos y se ofrecen habitaciones
higiénicas

Tocinos, chorizos y... Casa Marroquí: Afueras de Sancti-Spiritus.